

Un rostro de mujer

No siempre la mente del ciudadano se posa en actos desagradables que puedan cometerse a diario durante su deambular por las calles y paseos. No siempre se encuentra ante aquellos actos que por su inculta naturaleza, parecen elevarse como una ofensa contra la belleza que nos rodea. También ve pasar delante de él alguna de las múltiples manifestaciones de aquella, y muchas veces esta manifestación de belleza queda reflejada en un rostro de mujer.

Un rostro de mujer como el que aparece, de vez en cuando, en nuestro Paseo y Ramblas. De una serenidad embargadora, diríase que precisamente por esta serenidad se os escapa de vuestra presencia. Piérdese su mirar en una vaguedad lejana, cual si el azul claro de sus ojos buscara encontrar a su amigo el azul lejano del mar; y encuadra su rostro ovalado una cabellera rubia, pero de un rubio que por su palidez se adivina no quiere alterar la dulce monotonía de su faz. La blancura de su tez, como un albo fondo a todo este bello conjunto, parece querer demostrar sin lugar a dudas, a tanto rostro tostado por el sol, que a pesar de todos los ensayos y manipulaciones de belleza, el blanco de su rostro seguirá perenne en todos los matices. Y finalmente rodea su cuello una cadenita que sostiene, justo a la iniciación de su pecho virginal, una crucecita, para recordarnos a todos al Sumo Hacedor de tanta belleza.

Al encontrarse ante este rostro de mujer, pregúntase uno si no está delante de un rostro imaginario, de algo que por su serenidad casi es imposible que pueda pertenecer a este mundo atormentado. Y de pronto se esfuma aquella contemplación para caer de nuevo en un pesimismo latente. Si; le será permitido al hombre contemplar toda la belleza que se le puso a su alrededor, más el hombre mismo, como si negara su condición de ser racional, seguirá manteniendo sus bajezas, para despreciar e incluso anular, en forma salvaje, toda la magna y bella obra de Dios.

L O R E N S

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 17 DE AGOSTO 1950

El fuego y el agua

7 DIAS

Cada vez que se quema un bosque, hecho en demasía frecuente, pienso irremisiblemente que hemos perdido otro poco de agua. Huelga demostrar aquí que una nutrida población forestal atrae más la lluvia y conserva mejor la humedad de los suelos. En el transcurso de los siglos España ha ido talando o dejando arder sus bosques, año espesísimo.

La emigración de las industrias castellanas a la periferia peninsular en los siglos XVI - XVII tuvo lugar de acuerdo con una despooblación entre cuyas complejas causas figuran las grandes sequías y la multiplicación de las parameras. Y, sin embargo, basta leer atentamente documentos históricos del siglo XIV y aún del XV para ver hasta que punto comarcas como Castilla la Nueva eran eminentemente forestales. En cuanto a Cataluña, el estudio de los documentos de caza de las centurias antes mencionadas, lleva al convencimiento de que los bosques constituían una riqueza excelente.

Un día habremos de ocuparnos de las talas abusivas o de las talas a secas, realizadas sistemáticamente y sin tener en cuenta la conveniencia de aclarar primero los bosques o de escoger los árboles. Se tala sin conciencia, con prisa y de manera troglodítica: árboles crecidos y pequeños, grandes recuadros de laderas de montaña enteramente seccionados... ¡Para llevar a cabo una simple tala en la mayoría de países del extranjero el propietario viene obligado a pedir permiso al Estado!

Hoy insisto en el problema de los incendios en los bosques. Ora fué un pastor el causante del siniestro, ora un cacho de botella abandonada a los rayos solares, que al llegar a cierta inclinación fueron recogidos en concentrado haz y prendieron en unos hierbajos secos... Las causas pueden ser bastantes más, pero ahora importa fijar la atención en los hechos subsiguientes al incendio:

¿Qué se hace? Muy poca cosa. A la buena de Dios crecerán allí unos pinos o unos helechos. La llamada repoblación forestal brilla las más de las veces por su ausencia. Urge una ley—si es que ya no existe—que obligue al propietario afectado a replantar inmediatamente el claro de bosque calcinado. Esta sería la auténtica repoblación forestal. Ciertamente me hablaba no ha mucho en estos términos: «En tanto no haya mayor extensión de bosques continuos en España, es inocente esperar que de la poca agua que cae sobre Europa estos años, nos beneficiemos de modo apreciable.

Recomiendo la lectura de un capítulo de la novela «L'Hereu», de Prudenci Bertrana, en el cual se refiere con impresionante verismo y precisión un pavoroso incendio en un bosque gerundense. He aquí la cuestión: incendios siempre los hubo y quizá más en los bosques corcheros. Lo que no hubo más que en contadas ocasiones fué la repoblación consciente a seguido del incendio. Parece como si se olvidara que lo que costó años y más años de crecer se esfumó en minutos. Y se me antoja demasiado doloroso como para que se olvide.

Después nos quejaremos de la sequía. Nos quejaremos y nada más. Mientras la danza del fuego continúa...—J. V. A.

RECORDATORIO

Recaudación voluntaria de las Contribuciones e Impuestos del Estado.— El cobro de los recibos en período voluntario de las Contribuciones e Impuestos del Estado por los conceptos de Rústica, Urbana, Industrial, Utilidades y Transportes, correspondientes al «Tercer Trimestre» del año actual y al 1.º y 2.º trimestre del año 1938 (período rojo) tendrá lugar en las oficinas recaudatorias de esta ciudad los días 23 al 26 ambos inclusive. El dejar de retirar los en la fecha indicada deberán recabarse de La Bisbal hasta el día 10 de Septiembre próximo.

Datos facilitados por ATLANTIDA

RELIEVE DE LA SEMANA

Después de una brillante velada

En el local del Centro Catequístico Parroquial tuvo lugar una artística velada a beneficio del ropero de los pobres. Cábennos la satisfacción de consignar con letras de molde nuestra admiración por la perfecta organización y feliz ejecución de un espectáculo que marcará un hito en la historia artística del mencionado Centro.

Las bellas jovencitas ataviadas con lujosos trajes evolucionaron ante los espectadores con gracia y maestría creando un ambiente de fineza y distinción.

De unos años hacia acá nuestra ciudad ha progresado manifiestamente en cuanto a representaciones artístico-teatrales. En el aludido Centro, por ejemplo, figuran como páginas brillantes de su historia reciente, entre otras funciones que no recordamos en este momento, la magistral interpretación de «Alas de Golondrina», algunos «ballets» y danzas folklóricas de gran presentación e impecable realización; poesías escenificadas con arte y pureza de dicción; la magnífica obra teatral «Don Gonzalo o l'orgull del gec» y sobre todo, la perfecta interpretación escénica de la difícil obra clásica del teatro catalán, «El ferrer de tall». Ahora esta última velada viene a añadir un eslabón de oro en la brillante cadena de realizaciones.

Todo ello nos indica dos cosas: en primer lugar que hay personas capaces, voluntariosas y pacientes que saben, pueden y quieren dirigir semejantes manifestaciones artísticas y en segundo lugar, que hay «pasta» de actores aficionados.

El trabajo del director de escena, a la par que entraña una gran responsabilidad, lleva en sí un mundo de sinsabores. Si cada intérprete fuera un artista y una persona cabal, el director de escena lograría lo máximo con el mínimo esfuerzo; pero la realidad es que en toda obra llevada a las tablas es preciso avisar, corregir, volver a avisar y a corregir mil veces a los actores y, desgraciadamente, no todos toleran sin enfadarse las continuas y necesarias advertencias que se ve obligado a hacerles el director. Aunque éste se valga de circunloquios y emplee toda suerte de recursos diplomáticos, muchas veces no puede evitar herir la susceptibilidad de alguien que la tiene muy a flor de piel.